

C/ 18876,20

20

c/18876

El Capuchino Español

de

Un ingenuo de esta corte

Handwritten text, likely a signature or name, possibly "Antonio de..."

Handwritten text, possibly a date or reference, possibly "1711"

Sale

Tibur

pu
vie
Paxar
en
alsi
que

Tiburc.

Paxa
que
pero
De u
que f
de est
cada

Paxar. Y
Yo so

ou

COMEDIA FAMOSA.

EL CAPUCHINO ESPAÑOL.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Don Tiburcio de Redin, del Ha-</i>	*	<i>D. Francisco Maldonado.</i>	*	<i>Doña Rosa Redin.</i>
<i>bito de Santiago.</i>	**	<i>Zulamai, Indio.</i>	**	<i>Belicema, India.</i>
<i>Don Fausto de Loffa, de Cala-</i>	**	<i>San Antonio.</i>	**	<i>Chacona, Graciosa.</i>
<i>trava.</i>	**	<i>Anarca, Indio.</i>	**	<i>Isabel, Criada.</i>
<i>Don Feliciano de Arbizu.</i>	**	<i>Turbique, Indio.</i>	**	<i>Un Alcalde de Corte.</i>
<i>El Demonio.</i>	**	<i>Paxarillo, Gracioso.</i>	**	<i>Ministros.</i>
<i>D. Miguel Redin, de Calatrava.</i>	**	<i>Melocoton.</i>	**	<i>Acompañamiento.</i>

JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Tiburcio con Habito de Santiago,
y Paxarillo con botas, y espuelas.*

Tiburc. **H**AS puesto ya los cavallos
donde descanfen un rato,
pues del afan del camino
vienen algo fatigados?

Paxar. Ya quedan, señor, seguros
en esse acebuche atados,
assi lo quedàra mi hambre,
que de gana està espirando.

Tiburc. Eres deshonor de buenos:
Paxarillo, vamos claros,
que comes como un Camello,
pero engordas como un Gamo.
De un Paxarillo es posible,
que se ha de admirar tal caso,
de estarfe muriendo de hambre
cada hora?

Paxar. Y cada passo.
Yo soy Paxarero, señor,

de la graa Pipiripao,
Paxaro aguilucho, y
foy en todo Paxarazo.
Como, señor, como un Baytre,
bebo tanto como un Ganso,
y si he de hablar la verdad,
atiende mi extraordinario.
Suelo comer, y gustoso,
medio ternero estofado,
aunque pese doce libras,
cuatro gallinas, un pabo,
dos perdices bien guisadas,
dos gazapillos, un ganso,
un buen pernil de tocino
de algarobillas, un trago
de vino de la Membrilla,
correspondiente à tal plato:
es mucho comer?

Tiburc. Dexa essas flores, y à el caso.
Dime, amigo Paxarillo,
como se hallarà aquel pasmo.

A

de

El Capuchino Español.

de mi potencias hechizo,
de mis lentidos el racto,
extasis de mi alvedrio,
la flor bella destos campos,
el cristal de essas riberas,
de essas Montañas el ampo,
el sol bello de mi dia,
el dia de mi descanso?
como estará Doña Juana?

Paxar. Estará que será un pasmo.

Pregunto , como estará
sin componerse el tocado?
como esta la mas bonita
sin la mano de su gato,
pálida , descolorida,
rostro blanco , y afilado,
pues la ausencia del amor
arrastra estos malos tratos.
Estará como una Dueña,
que se pone de alquilado
el color de las mexillas,
y con pulcra industria atados
los dientes , y los colmillos,
que la faltaron de un parto.
Estará como una Beata:-

Tibur. Calla , calla , mentecato,
no le hagas à mi paciencia,
que de quatro cintarazos
te diga como estará
el encanto de mi encanto.

Paxar. No riñamos por tan poco:
despacio , señor , despacio,
mi señora Doña Juana
de Mendoza y Alvarado
estara aora como un Angel,
(desacoto los Retablos)
estará como un primor,
estará que será un pasmo,
siendo hechizo del hechizo,
milagro de los milagros.
Aquellos hermosos ojos,
que al Sol le beben los rayos,
estarán dandole embidia
à los mas lucientes Astros.
Aquella boca clavèl,
aquellos pinceles labios
estarán brotando perlas,
nacares desmantelando,

desmintiendose rubies,
declarandose topacios.

Tibur. Prosigue , pues, Paxarillo,
prosigue , prosigue un rato,
que està el corazon de gozo
dando en su centro mil saltos.

Paxar. Profeguirè, no lo dudes,
pero has de escucharme un rato.

Como estará mi Chacona
con su mal puesto guisado,
con su cara de vinagre,
sus ojos de contrabando,
sus mexillas berberia,
y sus etyopes labios?

Como estará ? estará
con cara de Viernes Santo,
Procesion de Gremios , pues
que se compone de passos.
Estará hecha un dia de Corpus
con Gigantilla , y Tarascos,
que será mirar su vista,
mirar el mismo pecado.

Estará:- *Tibur.* Dexa las chanzas,
Paxarillo , y ojo à el caso.

Parece que alli distingo,
por las sendas de aquel Prado,
un bulto , y aunque el dia
vã su crepusculo dando
alboricamente alegre
luz à luz , y rayo à rayo,
si no me engaña la vista,
es el traje de Soldado.

Paxar. Y que sea el que se fuesse,
señor , se tendrá à milagro,
que los campos de la Corte
sean passeo de hidalgos?
Estas mañanas de Abril,
es quando los Cortesanos
salen ad manducatione
hasta la Casa de Campo.
Alli la leche de Bacas
es la alcahueta de acafes,
de torcidos galanteos,
y de tuertos contrabandos.
Es Cura , y es Sacristán,
que hace infinitos casados.

Tibur. Paxarillo , vive Dios,
que el que se viene passeando,

si no

De un Ingenio de esta Corte.

si no se engaña la vista,
no ay duda, es Don Feliciano:
al punto, no te detengas,
desata los dos cavallos,
que ha de salir à el encuentro
mi afecto, con un abrazo.

Sale Don Feliciano.

Felic. No ay para què, Don Tiburcio,
que ya esta Don Feliciano
cumpliendo su obligacion
en el lazo deste lazo. *Abrazanse.*

Paxar. Y para mi no ay tambien
otro que sea apretado? *Abrazale.*

Tibur. Quita, loco, y no empieces.

Felic. Dexad, que vuestro criado
tiene amor. *Paxar.* Señor,
amor de Soldado,
que se gasta, si se gasta,
à costa de vino blanco.

Felic. Què venida, Don Tiburcio,
es esta tan de impensado?
sin avisar los amigos,
ni escrivar à los payfanos,
à esta hora, y à este retiro
tan temprano, y tan despacio?

Tibur. Què ha de fer, las pretensiones
de aquellos que militamos,
no dan lugar para avisos,
origen de aqueste caso:
llegamos fin de jornada,
de noche, y algo temprano,
y como en Madrid acontece
no madrugar, esperando,
por descanso en estas flores,
yo quise hacer el descanso.
Este es solo el suceso
de estar aqui, y es el caso.

Felic. Pues à Madrid, Don Tiburcio,
nos podemos ir passeando;
y tu, Paxarillo, lleva
à mi casa los cavallos:
vamos, pues.

Paxar. Yo, como un galgo. *vase.*

A el ir los dos à entrar salen tapadas

Chacona, y Isabèl.

Chac. Cielos, què miro! este es
Don Tiburcio: temor, despacio, *ap.*
pues saliendo de un peligro,

en otro voy tropezando.

Cavallero, una palabra.

Tibur. Señora, aunque soy Soldado,
siempre me he expuesto à preceptos
de femeniles mandatos;
y assi, decid, què mandais?

Chac. El lance es algo apretado,
si al que alli mirais venir
no le deteneis el passo.
Necio, descortès, grossero,
con sobrado desacato,
no solo en seguirnos dà
con total desembarazo
desde el Angel, pero
con atrevimiento oflado
intentò en essa alameda
quitarme del rostro el manto;
y assi suplico, pues sois
Cavallero, y cortesano,
no permitais de que siga,
ni èl; ni los dos nuestros passos. *vansse.*

Sale Don Fausto con Habito de Santiago.

Faust. No he de dexar de seguir
el rumbo de aquellos mantos;
con estos dos Militares
hablaron un breve rato,
donde sin duda querràn
dar à mi curso embarazo,
pero el valor de mi espada
le abrirà à mi gusto el campo.

Hacense la cortesia de sombreros.

Tibur. Cavalleros, suspender
vuestro curso un breve rato:
essas dos damas que veis
por el matiz de esse prado,
nos pidieron suspendieffeis
en seguir las vuestros passos;
ellas pidieron assi,
nosotros lo suplicamos.

Faust. Es el interrogatorio
retorico, y de esse garvo;
pero jamàs Cavalleros
retrocedieron sus passos,
con el acero en la cinta,
por suplicas de Soldados;
y assi, solo determino
el seguir estos dos mantos.

Tibur. Es demasado el valor,

El Capuehino Español.

y os tiene embidia mi brazo,
que uno contra dos azeros
intente salir con garvo;
y creed, que la suspension
nace de ser dos, que es claro,
que à ser yo solo, el partido
ya estuviera asegurado.

Fausto. Mi brazo vereis si tiene
menos valor, menos garvo
que el vuestro, y vive Dios
he de cerrar con entrambos.

Sacan las espadas, y Feliciano en medio.

Felic. Ni es razon, ni es valentia,
que uno contra dos riñamos;
y asì, suspended las armas,
y promediandose el tanto,
riña solo el que le toque
salir cuerpo à cuerpo à el campo.

Dentro ruido. Acudid presto, que alli,
de azeros desembaynados
ay una quimera. *Felic.* Suspended,
pues, que reparo,
que se acerca la Justicia,
que de la Casa del Campo
se retira àzia Madrid.

*Sale un Alcalde de Corte con Ministros, como
retirandose de Ronda.*

Alcald. Cavalleros, y Soldados,
ayga paz, pues en la guerra
hiciera mucho esse garvo.

Tiburc. Y quedàra yo muy bien,
señor, si se ha de hablar claro,
que viniera à echarme plantas
el señor por cortesano.
Vive Dios que estoy de humor;
y asì, luego, y sin reparo,
trate usted, señor Alcalde,
de dexar por nuestro el campo.

Alcald. Demasiado atrevimiento
es el del señor Soldado:
favor al Rey. *Hace accion de embestirle.*

Tiburc. A esse sirvo,
pero mi espada à sus casos. *vans. riñendo.*

*Salen Don Miguel de Habito de Calatrava,
y Doña Rosa.*

Miguèl. Aqui, Doña Rosa amada,
està à tus pies humillado

uno, no digo tu amante,
uno si sellado hermano.
Ya teneis à vuestros pies,
ya teneis en vuestros lazos *Abrazanse.*
el que se ha gloriado siempre
en serviros, y en amaros.

Rosa. Estimando tal fineza,
Don Miguèl, querido hermano,
buelvo à agradecerla, siendo
su signo segundo abrazo. *Abrazanse.*

Sale Chac. Señor, mi amo Don Tiburcio
à la puerta se està apeando
del coche, pues viene en el
del señor Don Feliciano.

Rosa. Vamos luego à recibirle.

Salen Don Tiburcio, y Paxarillo.

Tiburc. Tanto trabajo escusando,
llega, llega mi desco,
Doña Rosa, à vuestros lazos, *Abrazanse.*
aqueste nudo confirme
lo que pronuncian los labios.

Paxar. Ergo sequitur tambien,
que en el tratado de abrazos,
no se descubre en sus folios
quien los de mas apretados.

Rosa. Tan gozosa en mi es la vista,
que assegurar puedo à entrambos,
fundo mi consuelo en ella,
y en los fraternales lazos.

Miguèl. El mio no es menos cierto;
pero aora bien, què cuidado
tan de pronto, y à la Corte
os ha conducido, hermano?

Tiburc. Dandome licencia, yo
en breve contarè el caso.
Ya sabeis como en Pamplona
fue ilustre mi nacimiento,
de la Casa de Redin
descendiente, y heredero.
Don Carlos Redin mi padre,
sirviò à nuestro Rey, haciendo
acciones tan valerosas,
y tan valerosos hechos,
que una Vengala le hizo
publico el merecimiento.
Diez y ocho años de servicios
honraron su grande acierto,
siendo en la de Naval,

adon-

De un Ingenio de esta Corte.

adonde el Turco sobervio,
infestando la Venencia,
se arrojaba à sangre, y fuego,
haciendo mi padre en ella
notables, y heroycos hechos,
y siendo lo mas en esta,
fue en esta donde hizo menos.
El ardor de aquesta sangre
inflamò mi nacimiento:
no os admire, que de quatro
varones que le nacieron,
yo me aplicasse à las armas,
pues me generè en su incendio.
Fue mi educacion conforme
su christiandad, pues haciendo,
que los estudiosos Artes,
en la juventud primeros,
de escribir, leer, y contar,
valiente regir un freno,
disparar una escopeta,
vibrar ligero un azero,
quiso que no lo dudasse,
porque naci Cavallero.
Ya con aquestos ardores,
que vesubiaban mi pecho,
que iluminaban mi sangre,
que me influian aciertos,
marchè à Milàn, no os admire
tal arrojò, tan mancebo,
pues que de catorce lustros
en la Milicia hice assiento,
siendo el mosquete mas alto,
que lo era su propio dueño.
En el sitio de Berceli
fui sin igual el primero,
pues el reduçto que estaba
à San Andrès, con esfuerzo
le asediè toda la entrada,
y desvaratè sus lienzos.
Asfaltèle la muralla
brazo à abrazo, y cuerpo à cuerpo,
dentro de su muro entrè,
à pesar de los Suecos
tomè el fuerte, sali herido,
quedè bien, lucidò el empeño.
Una Vandera en abono
de esta illustre accion me dieron,
y esta Santa Cruz, que esmalta

el tymbre de mis successos.
En la Isla de las Nieves
quatro Navios reueltes,
à nueve de Ingalaterra
contrastaban por empeño:
estos guerreaban llevarse
los Galeones; pero aquellos,
aunque ya con mal partido,
procuraban defenderlos.
Lleguè yo con mi Faluca
resguardando el barlovento,
me encañonè entre la arena,
tomè en un banco mi puesto,
disparo à los enemigos,
à uno tronzo, à otro pierdo,
desvarato las marlotas,
caen las velas, rompo remos,
dexando libre à un Galeon,
que tenian prisionero.
Asfaltè luego la Isla,
con animo tan resuelto,
que à mi encuentro los contrarios
cessaron de sus encuentros,
dexandolos hechos pyras
para su propio escarmiento.
La Isla de San Martin,
con otro tanto ardimiento,
tomè fuerte, y valeroso,
desmantelando sobervio
mil valerosos Ingleses,
que tenia en si guerreros.
En las Villas de Oruña,
Cibaru, San Juan de Puerto,
San Juan de Luz, y Cocoa
entrè, pero à sangre, y fuego,
dexandolos por despojos
à su propio sentimiento.
Mis repetidos servicios
me han sido tan lifonjeros,
que ya en la mar, y en la tierra,
entre el frio, y entre el fuego,
con aguas, con tramontanas,
con ayres, y con incendios
he sido de mis Soldados
exemplo de los exemplos.
El Jupiter Español
mis acciones merecieron
me nombrassen los contrarios,

El Capuchino Español.

y aun mis propios lifongeros,
cediendole à mi cuidado
los asaltos mas sangrientos,
las salidas mas reñidas,
los mas lucidos encuentros,
que en marciales pompas viste
el Capitan mas sobervio.
Maestre General de Campo
me confirieron, empleo,
que al nombre de mis vitorias
diò su Magestad, haciendo,
que de mil lances tuviesse
el primer mando, y gobierno.
General de Mar, y Tierra
con repetidos Decretos
me nombrò, dando el seguro
su Real nombre à mi real premio.
En seis batallas me hallado,
en quarenta y dos encuentros,
doce sitios, diez abances,
dos desafios sobervios,
seis ataques de Navios,
quedando en todos mi esfuerzo,
à publica voz, y fama,
que dan de ellos los ascensos.
Por estos servicios aora
à mis pretensiones vengo,
este Memorial le traygo
à su Magestad, que creo,
que merecerà el despacho,
como mereciò el trofeo.
En el inferto mi vida,
mis servicios, mis empleos,
mis trabajos, mis tragedias,
mis triunfos, mis contratiempos,
mis abances, mis batallas,
mis heridas, y mis premios,
mi ensalce, si quiere ensalce,
mi ascenso, si quiere ascenso,
para profeguir gustoso
en tan marcial ardimiento,
siendo gloria de mi Casa,
de mi Patria, y de mi Reyno.

Miguel. Justa es vuestra pretension,
Don Tiburcio, que un Soldado,
solo quando pretendiente,
es quando tiene el descanso.
Aora os pregunto, en donde

dexasteis vuestro cavallo?
pues que venis en el coche
propio de Don Feliciano.

Tibur. Un bien estraño lucesso
me hizo tomarle, el caso
sabreis luego, que aora solo
pretendo tomar descanso.

Rosa. Muy bien decis, Don Tiburcio,
y asi es razon que el cansancio
desecheis del cuerpo, que
vendreis harto molestad.

Mig. Vamos, pues, à descansar.

Tibur. Hermano Don Miguel, vamos:
Ay querida Doña Juana,
como estará tu milagro!

Mig. Ay hermosa Doña Eufrasia,
de mi corazon encanto! *Vanse los tres.*

Detiene Paxarillo à Chacona.

Paxar. Ego sum: Bella Chacona,
no ay mas hablar? esse caso
merece este Paxarillo,
que no es Paxarillo pardo?
A el cabo de tantos dias
no merecerè ya un cabo,
un medio, un principio, un fin
de un tu dulcissimo abrazo?

Chac. Si no es mas que esto, allà vâ:
tomalè à coz, y bocado. *Abrazanse.*

Melocoton al paño.

Meloc. Por Dios que quedamos buenos:
muy de ver es este passo!
Ay picara de Chacona,
què duros pones mis cascos!

Sale. Dulce amigo Paxarillo,
traes en tus alas a caso
à la yerva serpentina,
que es la atractiva de abrazos?
Vive Dios, que mi Chacona
se muere por tus pedazos.

Chac. Yo, Melocoton, por què?
a caso què defacato,
deshonestidad, ò infamia
has visto en mi, ò has notado?
no soy tu muger por secula
seculorum?

Meloc. Si, y figlos hartos,
que en mi frente se conoce
los años que soy casado.

Abra-

De un Ingenio de esta Corte.

Abrazar à Paxarillo
no es nada lo colorado,
y tenia hecha la niña
mas de quatro mil pedazos.

Paxar. Ya, Melocoton, sabrás,
que està en Cadiz tu cuñado,
que es de Chacona tu esposa
un enterissimo hermano.

Yo le hablè quando partì
para Madrid, y enterado
de que veria à Chacona,
me suplicò, y con cuidado,
que de su parte la diera
à el verla dos mil abrazos,
la he dado ya los mil dellos,
con que faltan otros tantos. *Abrazala.*

Meloc. Basta, amigo Paxarillo,
que esta no es caja de cambio,
que ha de cumplirse la paga
à el tiempo que cumple el plazo.

Sale Doña Rosa.

Rosa. Saliros luego allà fuera,
dexar desembarazado
el salon, que tengo
que hacer sola en el un rato.

Los dos. Obedecer es razon. *vanse.*

Chac. Habla conmigo el mandato,
señora, del tal retiro?

Rosa. No, Chacona,
no habla contigo el mandato:
dime, sabrás si ha venido
à hablar conmigo Don Fausto?

Chac. Sè que ha venido, y que està
en el retrete esperando,
avisarèle que estas
sola ya, y en este quarto.

Sale Don Fausto.

Fausto. No es necessario, señora,
señora, no es necessario,
de que vaya aviso à quien,
centinela del cuidado,
desvela sus pensamientos
en seguir tus nobles passos.

Donde, Doña Rosa amada,
donde, bello simulacro
de mis sentidos, querràs
que hospede yo mi cuidado?

Donde he de archivar mi gusto,

fino en el bello sagrado
de tu claustralico pecho,
de tu Vestalico pasmo?

Rosa. No me admira, no me admira,
que perifrasedo alhago
lisonjee mi presencia
tan retoricos tus labios.

No me admira, no por cierto,
lo bien parlado, Don Fausto,
solo me admira el creer tu,
que he de creer yo tus engaños.

Fundo mi question en què,
por què, si esso no es agravio,
ayer al amanecer,
allà en la Cala de Campo
huvo ciertas cuchilladas
por seguir à ciertos mantos?

Fausto. Plegue el Cielo, Doña Rosa:

Chac. Con pliegues entra este caso,
sin duda que quedarèmos
en este cuento plegados. *ap.*

Fausto. Plegue à el Cielo, digo, pues,
que los Cielos con un rayo
dividan mis pensamientos:

Rosa. Esso si, mas no tus passos.

Fausto. Si yo torpe, ciego, ò loco,
colerico, ò cortesano
tuve tales cuchilladas.

Chac. No, que fueron chincharrazos.

Rosa. Es posible, es posible,
decid la verdad, Don Fausto,
que por dos damas tapadas,
tuvisteis con dos Soldados
una quimera, y llegò

un Juez, que por ser ya claro,
se retiraba de Ronda
desde la Casa de Campo?

Es verdad, que valeroso,
uno de los dos Soldados
pegò con toda la Ronda,
y los metiò en el Palacio,
que conserva aqueste Sitio,
dexandolos encerrados?

Es esto verdad, ò no?

Chac. Señor, confessa de plano,
que si ay culpa, avrà perdon;
mas si ay rebeldia, malo.

Fausto. Buelvo à decir, Doña Rosa,

que

que parta mi vida un rayo.
Chac. Santa Barbara bendita
 execute aqui un milagro,
 pues soy testigo de vista
 del processo fulminado.
 Yo , señor , soy la parlera,
 que meche à meche vi el caso;
 yo fui aquella tapada,
 yo fui la deidad del campo,
 yo fui la nube del Sol,
 yo la que le usurpè el rayo,
 yo fui el Alva , yo fui el dia,
 solo fue la noche el manto.
Fausto. Amor, quedaste lucido!
 pero compondrè este caso:
 bien juzgaràs , dueño mio:
Rosa. No profigas , no , Don Fausto,
 que no puede ser mi dueño
 hombre de tantos engaños.
 Cocodrilo de mi vida,
 mi mal , mi muerte , mi agravio,
 mi sentimiento , mi pena,
 mi tormento , mi indescanso,
 jamas buelvas à mirar
 mi rostro , ni mi retrato,
 pues esto merece quien
 es tan cruel , aleve , y falso.
Buelvele la espalda.
Fausto. Mi dueño , mi bien , mi vida:
Chac. La letania de amantes,
 pide por muy buenos Santos.
Fausto. Oye mi disculpa, atiende.
Chac. Señora , que viene mi amo,
 y de un quarto en otro, ya
 se nos viene à nuestro quarto.
Rosa. Iros presto , no os vea.
Fausto. Soy à obedecer postrado;
 mas mi dueño , admitiràs
 mi disculpa ? *Chac.* A enamorados
 siempre le valen disculpas;
 mas salir presto , Don Fausto.
Fausto. A Dios, dulce dueño mio.
Rosa. O, y què fingido alhago!
Fausto. Mateme el Cielo , si lo es.
Rosa. No te mate , porque te amo. *ap.*
Vanse , y salen Don Tiburcio , Don Feliciano,
y Paxarillo de noche con capas.
Tibur. Le distes à Doña Juana

el papel que iba cerrado?
Paxar. Di el abierto à Doña Juana,
 y el cerrado di à Don Fausto.
Tibur. Què te respondió mi dueño?
Paxar. Nada , que estaba echa un diablo,
 zelosa como un demonio.
Tibur. Dixo por què?
Paxar. Por un guapo
 que tiene , que està en Madrid,
 y que no la ha visitado.
Felic. Tiene razon , Don Tiburcio;
 què amante , què cortesauo
 no ve à su dama , que es
 lo primero en todo caso?
Tibur. Las diligencias han hecho
 à la visita embarazo;
 pero no le han de hacer aora,
 que solo aqueste cuidado
 me saca de vuestra casa,
 de mi quietud , y descanso:
 y assi , Paxarillo , sigue
 azia su calle. *Paxar.* Volando
 serà , señor , ò serà
 passo corto , ò passo largo.
Tibur. Què siempre has de estàr de humor!
Paxar. En mi vida lo he gastado,
 pues tomè remedio , siendo
 mancebo de Boticario.
Felic. Con que fabrás el oficio?
Paxar. Y hacer unguentes es claro:
 sè hacer una gyrapliega,
 sè hacer jarave violado,
 unto de rosa , agengibre,
 el de la mano del gato,
 catalicon , miel rosada,
 y su jarave rosado.
Tibur. Dexate de essas locuras,
 y hasla seña. *Paxar.* Effeno es malo,
 que si hago señas , no puedo
 fino salir señalado.
Salen el Alcalde , y Ministros de Ronda.
Alcald. Què gente vâ à la Justicia?
Paxar. Dimos con la Ronda.
Tibur. El diablo.
Alcald. Cavallero , si lo sois,
 ir con tiento , y con despacio,
 que hablais con el Rey , si estais
 con sus Ministros hablando.

Tibur.

De un Ingenio de esta Corte.

Tibure. Este es mi quedo, jamás
hablé en tono mas despacio.

Alcald. Pues quien sois, y son los dos,
que vienen à vuestro lado?

Tibure. Don Fermin, y Don Redin,
y Don Balandrin.

Alcald. Es chasco tanto tin, tin, tin.

Tibure. Este no lo es; y mas chasco
es, Don Beas de Vellon.

Alcald. Atrevimiento es oñado,
el que à un Ministro del Rey
trate con tal desahogo;
y así, daos à el Rey.

Tibure. Treinta años ha que estoy dado;
pero aora les daré
aquesta zurra de palos.

Metelos à cuchilladas, y queda Paxarillo.

Paxar. No he visto hombre mas atroz
con los Ministros, que mi amo,
se muere solo por verlos
en dos pedazos los cascós:
como los lleva! por Dios, *Dentr. ruido.*
que ellos corren como gamos;
pero qué miro! ya buelven
con total desembarazo.

Salen los dos.

Tibure. Guapamente van corriendo,
no les alcanzará un galgo.

Paxar. Seguro es que les alcance,
pues que corren mas los gatos.

Tibure. Haz la seña, Paxarillo.

Paxar. Daré tres silvos, ò quatro?

Tibure. Dà los que siempre, y no seas,
ni molesto, ni cansado.

Silva, y abren una rexa.

Felic. Por Dios que están bien à punto.

Paxar. Parecen Padres Descalzos,
que dãn à las doce, trece
tocando à Maytines. Tibure. Alto,
que hacen seña en la ventana.

Una criada à la rexa.

Criad. Es D. Tiburcio? Paxar. Es mi amo;
abre, Isàbel, pero no
me abras con algún chasco.

Criad. Abierto está. *vase.*

Tibure. Espero, Don Feliciano,
aguardes un poco, que

presto saldré. Paxar. Gazapo;
si los dos cogen la taba,
llevaràn la noche en blanco.

Felic. Id seguro, Don Tiburcio,
de que tengo de aguardaros.

Paxar. Y aora, señor, qué harèmos
los dos en aqueste passo?
quieres que echemos un truque,
ò un juego de renegado?

Felic. Tèn paciencia, Paxarillo,
presta flemma, tèn despacio,
que Don Tiburcio merece
esto, y mucho mas. Paxar. Acaso
me acomede para ser
Sotalacayo, ò Lacayo?
Usted me hace mal partido,
si bien el caso reparo.

Felic. Y el por qué, no me diràs?

Paxar. Yo lo diré muy cantado:
Si los dos fuèramos solos,
Don Tiburcio, y yo, es claro
tuviera con Isàbel
mi poquito de fandango,
la dixerà mil requiebros,
la darìa mil abrazos,
la echarìa mil suspiros,
y ella me diera otros tantos.

Felic. Raro humor tienes por cierto!

Paxar. Ojo à lo Boticario,
folio quinto, primer hoja,
primer tomo, libro quarto.

Felic. Suspende, que allí distingo
unos bultos. Paxar. Malo, malo,
Don Beas de Vellon buelve
con los Ministros, à el cabo
yo he de venir à llevar
muy buena zurra de palos.

Felic. Ponte tu en aquella esquina,
que quiero salir à el passo
à reconocer la gente.

Paxar. Que la reconozca el diablo,
porque yo de meche à meche
dentro del portal me encajo. *A la cortina.*

Salen Don Fausto, y Melocoton.

Felic. Sin duda gente es que passa,
no quiero salir à el passo,
hasta ver en lo que para

El Capuchino Español.

su venida. *Faust.* Despacio,
Melocoton, que allí veo
un bulto. *Meloc.* Bultazo:
valgame aquí San Christoval,
Abogado de los altos,
y que Gigante tan fuertel
fue Goliat un enano,
Olofernes un chiquillo,
y Fierabrás un zancajo.

Fausto. Calla, loco, y no dispares.

Meloc. Yo juzgo que ya disparo,
y pudiera un Zapatero
passar por mis bragas cabos.

Llegan à Paxarillo.

Fausto. Quien và allá?

Paxar. Quien lo pregunta?
me he de hacer un rato guapo, *ap.*
pues mis espaldas sin duda
las guarda Don Feliciano.

Fausto. Quien puede; al punto
desocupe, seo hidalgo,
porque si no, avrà:-

Meloc. Chincharrazo,
y aun serà mejor hacerlo.

Paxar. Vive Dios, que esto và malo:
Señores, en cortesia,
yo jamás causè embarazo,
la casa, el portal, la calle,
los vestidos, los zapatos,
la espada, capa, y sombrero
les darè sin embarazo,
dexarè à Madrid, y me irè
donde gustasse esse garvo.

Fausto. Este sin duda es bufon,
y he de averiguar este caso
de està aqui, y à estas horas:
digame, señor hidalgo.-

Paxar. Con licencia, no soy
señor, que soy un Lacayo,
que ando à pistos, como à pistos,
y vivo de pistos pastos.

Fausto. Pues que hace aqui à estas horas?

Paxar. Estoy à mi amo esperando.

Llega Don Feliciano.

Felic. Ya es demasiada pregunta;
señor mio, esse criado
lo es mio, y así adelante,

que me causan embarazo.

Fausto. Por Dios, que es usted valiente:
quedo, quedo, seo guapo,
si no quiere usted que ayga
una de:- *Meloc.* Todos los diablós.

Felic. Buelvo à decir, señor mio,
que luego, y sin embarazo
dexè la calle, el portal,
vuesamerced, y su criado.

Fausto. Desta suerte dexarè
de causarles embarazo.

Riñen, y entra retirandose Don Feliciano.

Paxar. Arranque vuesamerced.

Meloc. Ha dias que estoy refriado,
y no es posible arrancar
siquiera medio gargajo.

Paxar. Vive Dios, que es un gallina,
y me he de fingir el gallo:
arranque, ù harè:-

Meloc. No harà, que ya arranco. *vase.*

Paxar. Montescos, y Capeletes
sin duda que estàn peleando,
pues mas de quarenta espadas
las dos solas han juntado.
Siempre en la Puerta del Sol
es asistencia de guapos,
y aunque de noche, tambien
suele tener gatós pardos;
pero aunque estoy junto à el Carmen,
por Dios que vienen volando
las piedras.

Sale Don Tiburcio.

Tiburc. Paxarillo? *Paxar.* Paxarazo.

Tiburc. Dime, se halla en la quimera
mi amigo Don Feliciano?

Paxar. No se halla, porque el ha sido,
señor, el que la ha causado.

Tiburc. Que dices? valgate Dios
por accidentes, y acasos!
voy presto en su defensa.

*A el ir à entrar cae en el suelo, suena
como piedra.*

Valgame el Cielo Sagrado!
confesion, que muerto soy.

Paxar. Señor, señor, que te ha dado?
sin duda que està sin habla.

Sale

De un Ingenio de esta Corte.

Sale la Ronda.

Alcald. Por aqui es lo mas ancho
de la calle , y se podrá
asegurar unos quantos.

Paxar. Aseguren este herido,
que tiene rotos los cascos.

Alcald. Alumbren con la linterna,
y es Cavallero Cruzado.

Paxar. Como del Habito solo?
Maestre General de Campo,
General de Mar , y Tierra,
señor , el primer Soldado,
que las armas del Rey tienen.

Alcald. Què decís ? registradlo
con la linterna , mirad
si està vivo , ò està muerto:
valgate Dios por acaso,
y quanto siento el hallarme
en lance tan apretado!

Minist. Señor , segun registramos,
està vivo , y en el casco
es donde tiene la herida.

Alcald. Al punto , sin retardarlo,
con la brevedad possible,
y el mas possible cuidado,
llevadle sobre los hombros
adonde diga el criado. *Elevanle.*

Paxar. Señor , yo los guiarè,
despacio con el Soldado:
ò fortuna ! ò desgracia!
ò fatalidad ! ò acaso!
ò valor ! ò mocedad!
que acabaste en estos passos;
y aborreciendo Ministros,
su espiritu dà en sus manos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Rosa , y Don Miguel.

Rosa. Tal suceso , Don Miguel,
à todos tiene admirados!
no creyera de Tiburcio
tan determinado acaso!

Mig. A mi confuso me tiene,
es un prodigio ! es un pismo
la fantidad que professa,

Doña Rosa , nuestro hermano!
Despues de aquella pedrada,
con que le hirieron el casco,
desengañado del mundo

tomò el noble heroyco Saco
de mi Padre San Francisco,
Reformacion de Descalzos.
Despues que con humildad
cumplì con su Noviciado,
quedandò Lego professo
en el Instituto Santo.

Despues de las circunstancias
solemnnes de tanto caso,
ha dado en que ha de ir à Indias,
y ferà si en ello ha dado.

Rosa. Esse es mi sentimiento,
y no de que consagrado
estè à Dios , pues este siempre
es deuda del buen christiano:

el carecer de su vilita,
sus discretos , y avisados
consejos , vèr su humildad,
su vida de heroyco pismo;
es tanto lo que el Guardian
me lo tiene ponderado,
que dice , que es vivo exemplo
del Religioso mas casto:

con su exercicio , un exemplo;
con el filicio , un milagro;
con el ayuno , un portentoso;
con la oracion , un espanto;
con la caridad , un asombro;
un remo , con el trabajo;
con los pobres , un Abràm;
y un Aaròn con sus hermanos.

Mig. Quien dixera , ni afirmara
tal reformacion , tal caso,
que un joven tan arrogante,
tan sobervio , tan ofiado,
tan quimerista , tan fuerte,
tan intrepido , tan guapo,
tan servidor de las damas,
tan discreto , y cortelano,
tan galante , y animoso,
se reduciria à un Saco
tan rustico , y penitente,
tan grave , y tan soberano,

El Capuchino Español.

que aun apenas el mas hecho
hace harto en poder llevarlo.

Sale Chacona.

Chac. El lo dirà aora, señora,
que licencia està esperando
para entrar à veros. *Rosa.* Necia,
tiene que esperar mi hermano?
yo misma saldè, yo misma
à recibirle.

*Salen Fr. Francisco, que es Don Tiburcio,
de Habito de Capuchino, y Paxa-
rillo de Donado.*

Fr. Franc. Es en vano,
pues ya à vuestra vista està
este humilde siervo.

Paxar. Soberano
Dios del Cielo, tambien
ego sum benedicamus.

Tiburc. Solo à daros cuenta vengo
de mi jornada, y à daros,
por el fraternal cariño,
dos fraternales abrazos.
A los Llanos de Caracas,
Guayana, y Cantillano
và nuestra Mission, y yo
intento seguir sus passos;
marcha dentro de dos dias,
y ya el Provincial me ha dado
licencia para poder
ir con ellos.

Paxar. Etiam, tambien el Hermano,
que predicarà à los Moros
como à perros renegados.

Rosa. Es posible, Fray Francisco,
es posible, dime, hermano,
que tienes aliento de ir
à hacer un viage tan largo!
Es posible! *Fr. Franc.* Es posible
el que mi Instituto santo
figa penitente en todo,
pues me consagrè su esclavo.
No ay mas vida que el Señor,
no ay mas que seguir sus passos,
no ay mas que la penitencia,
no ay mas gloria que el trabajo,
no ay mas suavidad que el yugo,
que en cada uno ha consagrado.

Quanto el Señor agradece
la predicacion, hermanos!

La trompeta de la vida
llama Augustino à San Pablo:

quanto la predicacion
quiere à los Infieles, tanto
como su sangre vertida,
nos nota el dulce Bernardo.

Aquellos que no conocen
à el Dios que los ha criado,
y juzgan que el limo terre
saliò de su propio barro,
viven en lo impenitente,
en lo impuro, en lo profano,
adorando solo à el Sol,
y en Idolos adorando.

Antipodas de nosotros,
en climas, que son su espacio
mucha sombra, ò mucha luz,
mucha aurora, ò mucho caos,
siendo su proprio sustento
unos à otros, cause espanto
el manjar de su alimento,
sus cuerpos accinados!
A estos me resuelvo ir,
sea el Señor alabado,
pues si me dà de sus fuerzas,
todo en su amor me consagro.

Paxar. Yo tambien voy
ad prædicum prædicandum,
donde he de poner los Indios
como cabezas de ajos;
el que no se convirtiesse,
le he de facar en un asno
à la verguenza de todos
los que fueren ya Christianos;
voy con mi señor, señora.

Chac. Quien es tu señor? *Paxar.* El Señor;
y què tentativo caso!
Es mi Señor, el Señor
que mata à los Asturianos.

Mig. Con que ello ha de ser, Francisco,
cierto el viage? *Fr. Franc.* No ay reparo!

Rosa. Cierta ha de ser la partida?

Fr. Franc. Si Dios no dà el embatazo.

Mig. Te has de ir à remotos Reynos?

Fr. Franc. Irme à el otro mundo es claro.

Rosa

De un Ingenio de esta Corte.

Rosa. Con que has de dexar tu Patria?

Fr. Franc. Os he de dexar, hermanos.

Los dos. Es posible, que ha de ser?

Fr. Franc. Posible es, cessad el llanto,
que el servir à Dios, no quiere
sea con suspiros tantos;
y así, este lazo sea
ultimo suspiro. *Abraxalos.*

Los dos. Sea,
pero no el ultimo abrazo. *vanse los tres.*

Paxar. Y para mi no ay, Chacona,
por despedida otro lazo?

Chac. Y tal dice un Religioso?

Paxar. Mientes, que yo soy Donado.

Chac. Pero ya es Frayle tambien.

Paxar. No soy tal, que soy Hermano;
y así como tal, pudiera
lograr este fino abrazo.

Chac. Y es cierto que no eres Frayle?
pues pudieras ser casado.

Paxar. Sin la ropa, yo lo creo.

Chac. Si con ella ay embarazo
para matrimonio, luego
le avrá tambien para abrazos.

Paxar. Muy escrupulosa estás.

Chac. No tienes, no, que admiraros,
porque Don Tiburcio ha hecho
con su conversion mil pasmos.

Sale Don Feliciano.

Felic. Aqui está con Chacona

Paxarillo de Donado:
vuestro señor está en casa.

Chac. No sé si avrá faltado
de ella lo que ha que aqui estoy.

Felic. Pues entrad presto, y mirarlo,
que aqui espero la respuesta.

Chac. Aguardad, que presto salgo. *vase.*

Felic. Paxarillo, como va?

Paxar. Paxarillo? buen vocablo;
acafo, en que bodegon
avemos comido, hermano?

Felic. Pues dime, como te llamas?

Paxar. Fray Paxarillo me llamo,
que soy Frayle, y no soy Frayle
de cocina, pero à el passo
sale la Rosa rosita,
para el clavél clave-lazo:

digala dos mil requiebros,
que yo voy à echar mil tragos. *vase.*

Sale Doña Rosa.

Rosa. Esta criada me dixo,
que estabais aqui esperando,
y estando mi hermano fuera,
à ver que le mandas salgo.

Felic. Qué puede mandar, señora,
el que se confiesa esclavo
de tal Deidad, tal prodigio,
tal assombro, y tal milagro?
Solo puede obedecer
tus preceptos soberanos,
expliquenlo los rendidos,
publiquenlo los flechados,
que son tantos, quantos miras
vuestros ojos soberanos.

Rosa. Esto es ya de otra materia,
de otro ser, y de otro caso;
y así, doblese la hoja,
y decid para mi hermano
lo que se ofrece, que yo
no puedo estar tan despacio.

Al paño Don Fausto.

Felic. Es posible, que un objeto,
tan solidamente casto,
un cielo como es el vuestro,
un sol entre tanto rayo,
que alienta lo mismo que
en si va beneficiando,
pueda:-

A el paño Don Fausto. Cielos,
que es lo que estoy escuchando!
la vida se me perturba,
mi aliento sufoca un pasmo,
mis sentidos se obscurecen,
mi ser ya se va acabando;
otro amante Doña Rosa?
pero pasión mia, oygamos.

Sale Chac. Ya, señora, à su retiro
mi amo Don Miguel ha entrado.

Rosa. Pues entra aora con él,
el señor Don Feliciano.

A el paño D. Fausto. No entrara, sino tuviera
tan reverente sagrado.

Felic. Y desta suerte se ha de ir
este tan rendido esclavo?

Rosa.

Rosa. Y de esta suerte se irá, cuando yo por tal no le amo. Chac. Vamós, señor.

Felic. Vamos, pues: à Dios, bellissimo encanto de todos mis pensamientos, mi hechizo, mi sèr, mi pasmo.

Fausto. Mi pasmo, mi sèr, mi hechizo: esso sí, valga el alhago, valga el prado, la quimera, y para mí sea el cargo, quien fue, quien fue la tapada, que fue à la Casa del Campo, que yo seguí, que yo dixè, que era su noche su manto, y que tuve cuchilladas con la Ronda, y dos Soldados. Quien fue si no tus acciones? y el que en el quarto se ha entrado no me admira defendièssè tan arrogante los passos, si es tu amante, y es tu dueño, si es tu hechizo, si es tu esclavo.

Rosa. Sin duda que aveis perdido el juicio, señor Don Fausto, pues vivo muy ignorante de lo que estais explicando. Este Cavallero, que ha entrado à ver à mi hermano, à èl le busca, que à mi no; concedo que es un Soldado, que con mi hermano Tiburcio profesò estrecho lazo; pero esto, que le hace à vuestras palabras, Nada, pues no son del caso; con que, dime, ingrato dueño, dueño, sobre todo ingrato, que ya se ven tus trayciones, y no ignoro tus engaños? Confieso que el otro dia seguí en la Casa del Campo à Chacona, y à Isàbel, solo por darlas un chasco. Confiesote la pendencia con el que aora està en tu quarto,

pero me negaràs tu amor, los requiebros que han passado à mi vista, y à mis ojos con tu amante, y con tu engaño? Negaràs, que han admitido tus oido: aquel alhago, todo aquel ofrecimiento, aquel sobre todo encanto?

Rosa. Dime, y tengo yo la culpa de que viva enamorado de mí, si no lo consiento?

Felic. Buena disculpa vàs dando.

Rosa. Sale esta de la inocencia, que en mí ay de lo passado.

Fausto. Solo sale de tu leve y traydor, è indigno trato.

Rosa. Mi bien, no tienes razen.

Fausto. Mi mal, sobra en este caso.

Rosa. Mi vida, mi sèr, mi dueño.

Fausto. Mi horror, mi muerte, mi agravio.

Rosa. Escuchame la verdad.

Fausto. Solo lo es lo que he escuchado.

Rosa. No has de atenderme?

Fausto. No, hasta satisfacer el agravio.

Rosa. Pues el Cielo lo declare, si tan inocente me hallo.

Salen Zulami, Belicema à lo Indio, y acompañamiento.

Zulami. Siempre, hermosa Belicema, vivo fuerte, y animado à confagrarne benigno à el Idolo de tu alhago. Siempre dedico à tus aras repetidos holocaustos, porque ardan desechos humos, es tan bello simulacro. Ya sabes la adoracion, que à Jupiter confagramos, que à Minerva la ofrecimos, y que à Moloc professamos. Deste Religioso culto, deste incendio, deste pasmo, desta adoracion, que influye à el sacrificio profano, con que aplacamos la ira de nuestros Idolos santos;

avien-

De un Ingenio de esta Corte.

aviendo ido yo à ofrecer
los corales derramados
de los Gentiles mas puros,
que en nuestras Islas hallamos
vertiendo ya por las aras
su purpureo nacarado,
y à un ofrecimiento justo
dado el golpe soberano.
Despues que torpe el cuchillo,
à la propia ira adulando,
dividiò de la cerviz
su cabeza en dos pedazos,
se oyò una voz, que salia
de Jupiter, (ò què pasmo!)
diciendo, (raro prodigio!)
no permitièsse, (què espanto!)
que los Papaces (què asombro!)
predicassen. (raro caso!)
Aturdiòse el Templo à el punto,
y las gentes convocando
su ardor, su fuego, su ira
contra todos los Christianos,
si muchos fueron los muertos,
muchos mas los desterrados.
Todo el Reyno se alborota,
todo se convoca en vandos,
unos corren, otros vencen,
y otros con animo ofiado
se ofrecen al sacrificio
para aplacar el estrago.
Tan civil forma la lucha
mi numero de vassallos,
que aun en las propias familias
lo guerreaban alentados,
siendo escarmiento en la ira
el mismo que estaba ayrado.
En este intermedio, pues,
llegò con animo ofiado
un Papaz, un hombre justo,
un varon virtuoso, un santo,
que à la Mision desta Isla
avia desembarcado.
Fray Francisco de Pamplona
le llaman los suyos, pasmo
de virtud, y santidad,
pues ha hecho (raro caso!)
pacificar mi Provincia

con su voz, y con su alhago.
Todos le veneran ya,
con tal modo, y gusto tanto,
que se aturde el mas rebelde
viendo en èl tanto milagro.
Oy le espera mi cariño,
Belicema; y asì, enquanto
que viene, prosiga el gusto
en la diversion que vamos,
de vèr los bellos jardines,
pensiles deste Palacio.

Belic. Estoy, bello Zulami,
siempre expuesta à tu mandato,
à tu orden, a tu precepto
con rendimiento postrado.
Pero dime, dulce esposo,
dime, señor, quanto, quanto
Fray Francisco de Pamplona
rinda nuestro afecto, quanto?
Tanto es lo que mi cariño
le venera, señor, tanto,
quanto en èl se miran ser
repetidos los milagros.
Tanto:-

Sale Fray Francisco, y Paxarillo.

Fr. Franc. Quanto à tu orden
estoy, señora, postrado.

Belic. Levantad, pues, a mis pies
no està bien hombre tan tanto;
y como và de Mision?

Fr. Franc. Gracias a el Cielo Sagrado,
que dispone que se explaye
tanto su Evangelio, tanto,
que los Reynos mas remotos
no lo ignoran ya, es pasmo!
Mucho, señora, se admira
en nuestro Instituto santo,
vèr la conversion que causan
los Misioneros, es caso
no creible, y solo el Cielo
executa este milagro.

Zul. No ay duda que es, Fray Francisco,
obra del Cielo esse caso,
pues en un año que estais
en esta Provincia, es tanto
el fruto de vüestra voz,
que es prodigio, asombro, y pasmo.

Paxar.

El Capuchino Español.

Paxar. Y la mia queda atrás?
no es un affombro, un encanto,
pues convierto cada dia
cien Indios?

Fr. Franc. Silencio, Hermano.

Paxar. Benedicite, mi Pater.

Fr. Franc. Calle, digo. *Paxar.* Digo, callo.

Fr. Franc. Yo predico en la Mision

à Christo Crucificado,

segun San Andrés enseña,

segun predicò San Pablo.

Este Señor derramò,

por todo el genero humano,

en el Ara Lignum Crucis

su Sangre, y con pecados

le paga tanta fineza,

siendo à su Dios tan ingrato!

En una Cruz de pasiones

con tres Clavos le enclavaron,

le coronaron de espinas,

con hieles lo paladearon

la sed que tenia: *fitio,*

dixo, no estoy harto

de padecer por el hombre:

no se acabe, Cielos Santos.

Con una Lanza le abrieron

su Santissimo Costado,

y siendo ciego el actor,

le diò el reo susanado,

pues con su Agua, y su Sangre

le puso los ojos claros.

Con agua cobrareis vista,

hijos mios, alentaos,

que os traygo toda la gracia

en esta gracia que os hablo,

y os traygo un sèr, una gloria,

una eternidad, un descanso.

*Sale Turbique à lo Indio, y otros Indios traen
un niño muerto en andas.*

Turb. A vuestros pies, Zulami,

teneis rendido, y postrado

à Turbique, Capitan

de vuestras gentes, Soldado,

que siempre en vuestro servicio

su sangre ha sacrificado.

Zul. Levantad, no esteis así,

que valor tan esforzado

debe estar, para mas honra,
en mi pecho descansando. *Abrazale.*

Turb. Honrais, señor, vuestra hechura,

como quien sois; y así, en tanto

que se explica con las armas

lo que he estimado el abrazo,

escucha si permitis.

Zul. Decid, pues, que ya escuchamos.

Turb. Siendo publico, y notorio

en esta Isla, que habitamos,

en las vecinas, y aun

en los Reynos mas estraños

la virtud, exemplo, y vida,

los affombros, y milagros

de Fray Francisco Pamplona,

que presente està en Palacio,

acude mi rendimiento

manifestando este caso.

Este niño muerto ya,

que trae aqueſſe Soldado,

dos dias cadaver yace,

con sentimiento tan raro

de sus padres, que la vida

posible es pueda costarlos.

Es unico, y heredero

de un copioso Mayorazgo,

por lo qual pide, señor,

ſolo le tome en sus brazos

este Padre Fray Francisco.

Fr. Franc. Suspendase vuestro labio,

que mis brazos no son dignos

de poder refucitarlo.

Zul. Que lo son ninguno ignora,

y aunque no hagais el milagro,

los padres tendran consuelo

de que ocupò vuestros brazos.

Fr. Franc. Solo por verle le tomo: *Tomale.*

ſea el Señor ensalzado,

perſigno en nombre del Padre,

del Hijo, y Espiritu ſanto:

Llora el niño.

dormido eſtaba ſin duda,

pues que despierta llorando.

Zul. Qué admiracion! *Belic.* Qué prodigio!

Turb. Qué affombro! *Zul.* Qué milagro!

Fr. Franc. Por siempre, dulce Jesus,

ſeas, Señor ensalzado,

que

De un Ingenio de esta Corte.

que así levantas la hechura
vuestra entre estos Paganos.

Zul. Ay, corazón, y qué ardor
te causa ver tanto pasmo!
no me faltes, no me faltes
hasta que me vea Christiano. *ap.*

Belic. Si no fuera por mi esposo,
no saliera del Palacio
Fray Francisco, sin echarme
la Agua del Bautismo santo. *ap.*

Turb. No se pasará de oy,
sin que quede bautizado,
pues es assombro de assombros
esta Ley de los Christianos. *ap.*

Zul. Bien quedasteis, Fray Francisco,
con el empeño.

Franc. El caso
solo à el Señor se le debe,
que yo soy misero esclavo
pecador, mas pecador
que todo el genero humano.

Zul. Vuestra humildad bien merecè
otro realce mas alto.

Turb. Vuestra virtud es heroyca.

Belic. Vuestro zelo es extremado.

Franc. Sirvase el Señor con todo,
pues yo soy misero esclavo
de su gran misericordia.

Paxar. Y yo de esso soy extraño:
Tambien yo soy del Señor
misero cautivo; quantos
avrà como yo en el mundo
santos, sin hacer milagros,
que à un tuerto le dexan ciego,
y à un cojo le dexan manco?

Franc. Hermano, silencio digo.

Paxar. Bendicite, mi Pater:
tendrà silencio el Hermano.

Zul. Absorto voy del primor: *ap.*
Fray Francisco, del Palacio
no os ausenteis, sin verme

en mi retiro. *vase.*

Belic. Despacio
os intento hablar; y así,
hacer por verme despacio. *vase.*

Turb. Solo yo he quedado ya, *ap.*
y así he de hablarle claro.

Padre, yo tengo deseos
muy grandes de ser Christiano;
pero quisiera que fuesse
con todo secreto, en tanto
que me oculto del rigor
deste Pueblo, y sus tyranos:
De Zulamì, y de su Reyno
yo soy el primer vassallo,
Capitan de su gran Guardia,
rico Zequí en su Palacio,
Alcayde en sus Fortalezas,
Mensagui de todo el Campo,
empleo que en esta tierra
se estima por el mas alto.

De saber mi nueva Ley,
confiscaràn mis Estados,
y en un misero suplicio
serà mi ultimo descanso,
de su rigor, de su ira,
de su fuerza, de su estrago;
y así pregunto, si puedo
en secreto ser Christiano?

Franc. Bien moral es la pregunta;
y el caso es bien apretado:
Tambien os pregunto yo,
para disolver el caso,
si en aquestos sacrificios,
que haceis à los Dioses falsos
del culto que les rendis,
podeis desistir?

Turb. Es claro
que sí, pues siendo Christiano;
omitirè la oracion
de otro Dios, mas que el que amo.

Franc. Y si os hiciere el rigor,

El Capuchino Español.

ò por violencia forzado,
hacer aquel sacrificio?

Turb. En esse caso
perderè vida, y hacienda
por Christo Crucificado.

Franc. Bien comprendeis mi doctrina,
si teneis tan buen amparo.

Turb. La escucho con gran afecto,
y por esso en mi la estampo.

Franc. Pues de essa suerte, al punto
que esteis bien catequizado
en saber de Dios la Essencia,
sus Articulos Sagrados,
su Credo, sus Mandamientos,
con el secreto mas alto,
os darè el Bautismo de Agua,
y del Santo Espiritu santo.

Y hasta que llegue esta forma,
tened valor, animaros,
con deseo, con amor
de amar à Dios, ser Christiano;
morir en su Santa Ley,
y en su Evangelio Sagrado.

Turb. Essas palabras mi aliento
tanto le han vivificado,
que me muero de deseo
de professar lo Christiano.

Franc. Dios os darà el lugar
para serlo.

Paxar. Cesse, hermano,
que yo le encajarè el agua
en el pilon de Palacio.

Turb. Padre, mi deseo es grande
de amar à Dios.

Franc. Cielos Santos,
mucho me amparais, supuesto
que experimento tantos pasmos!

Turb. Lograrè el Agua de Christo?

Franc. Lograreis el ser Christiano.

Turb. Esse es solo mi deseo.

Franc. El te dure hasta lograrlo. *vãf.*

Salen Don Fausto, y Melocoton.

Fausto. Diste ya, Melocoton,
el papel? *Meloc.* Don Feliciano
le tomò, y respondiò
este sobreescrito embiando.

Dale un papel.

Faust. Està bien, el mismo es
con que iba el papel cerrado;
y así, en tanto que responde,
puedes tu, sin afanarlo,
ir à ver si en el Correo
tengo cartas de mi hermano;
y irte à casa. *Mel.* Lo que me dices,
juzgo que no es acertado;
pues à lo que creo, estàs
para reñir en el campo,
señor, y no es de justicia
el que te falte à tu lado
este brio, este azero,
este valor, y este garvo,
y así no refuelvo el irme.

Fausto. Sin duda que estàs borracho;
marcha à el punto, no te haga
dos mil añicos los cascos.

Meloc. Quedo, quedo, que me irè
aun con menos embarazo. *vãf.*

Fausto. Cielos, en tanto que llega
à el sitio Don Feliciano,
por mi, y conmigo mismo
me he de hacer cargo del caso.
Doña Rosa de Redin
es de Solar muy hidalgo,
y dama de buena sangre,
no cabe que le haga agravio
à el que le llamò su dueño;
però miente, miente el labio,
pues que diò oido à los dichos
de uno que es su enamorado.
Me agravio en el escuchar?
mientes pensamiento vano,
pues que tambien escuchastes

De un Ingenio de esta Corte.

en el eco de su labio,
decir, que no era su dueño:
luego no se encuentra agravio;
si se encuentra.

Sale Don Feliciano.

Felic. No se encuentra,
mas que los dos en el campo.

Fausto. Raro vaticinio, cierto,
en defensa de mi agravio! *ap.*

Felic. Ya teneis en este sitio
à mi persona, Don Fausto.

Fausto. Pues luego arrancar la espada.

Felic. Cavalleros de mi garvo
jamàs suspenden las armas
por miedo, ni sobrefalto;
pero razon es que sepa,
què motivo lo ha causado?

Fausto. Una dama, y unos zelos
son desto causa. *Felic.* Don Fausto,
y no sabremos què dama,
y què zelos? *Fausto.* El agravio
es cierto, y solo pretendo
satisfacerme el agravio.

Felic. No desdigo yo el reñir,
pero es el empeño raro
de no saber por què dama
salgo à el campo desafiado.

Faust. Qual adorais? *Fel.* Bueno cierto;
y he de decir yo la que amo?

Fausto. Pues essa es por quien reñis,
que vivo en su cielo claro,
soy su dueño, es mi amor,
es mi vida, soy su esclavo.

Felic. Bien se conoce que estais,
quanto zeloso, agraviado,
pues sin decir el motivo
sacais mi persona à el campo;
y asì, sea lo que fuesse,
ya el azero està en mi mano.

A el sacar las espadas sale D. Miguèl.

Mig. Y el mio està tambien

en el comedio de entrambos
dos Cavalleros valientes,
politicos, cortesanos,
atentos, y generosos,
desta suerte desafiados
solos à reñir? pues faltan
dos padrinos tan honrados?

Faust. No admite el caso padrinos,
que admitirlos, en tal caso
concedo que no faltaran.

Felic. El empeño de mas garvo
es el reñir, Don Miguèl,
sin segundos embarazos;
pero pues aveis venido,
vos lo fereis para entrambos.

Mig. Para serlo, es preciso
que se me informe del caso,
que causa esta desazon.

Fausto. Ni essencial, ni necessario;
para ser padrino, es
del accidente informaros;
y asì, si gustais, fereis
mediador en esta lid. *Mig.* Raro,
quanto discursivo azar,
fuera, Don Fausto, aceptarlo;
pues què dixera la Corte,
que un Cavallero, y Soldado,
segun me precio de serlo,
consintió, sin estorvarlo,
riñessen dos Cavalleros?
y asì, valga aqui lo hidalgo;
este empeño ha de ceder,
por pedirlo yo, de entrambos.

Fausto. Es imposible oponerme.

Ay Doña Rosa, adorado *ap.*
dueño de mi pensamiento,
quanto me debes! *Felic.* Quanto
à mi parte, Don Miguèl,
aqui se halla sin agravio,
pues yo, si al campo he salido,
es, porque he sido llamado;

y así solo pende el duelo
del silencio de Don Fausto.

Fausto. El omitirle yo, es,
ni seguro, ni acertado,
pues escrupulos de amor
no se hace su cura en blanco:
el omitirle por aora
concedo, pues que declaro,
que basta que Don Miguel
pida silencio del caso,
pero que queda pendiente
es seguro. *Mig.* Agraviado
quedara yo de esta suerte,
à no estorvar de embarazoss;
y así, aqui de todo punto
se ha de definir el caso.

Sale Melocoton.

Meloc. Señor, perdona si estorvo;
pues es necesario hablaros;
este papel con gran prisa
una señora me ha dado,
me encargò que luego, luego
hiciera por encontraros:
que luego, luego os le diera
el tal papel en la mano,
que luego, luego le vieras,
y le dieras su despacho;
y así, luego, luego verle,
pues luego, luego le traygo.

Fausto. Cavalleros, con licencia;
un papel que este criado
me trae, es preciso verle.

Felic. Para ello no ay embarazo.

Mig. Licencia teneis para ello.

Fausto. Con ella à mirarle passo.

Lee aparte. Luego, luego, que veais este,
passareis à verme, importa à mi pun-
to, sois Cavallero, y por tal no dila-
tareis la venida, &c.

Vuestra
Doña Rosa Redin.

Valgate Dios por fortuna;
y que amantes sobrefaltos,
les concedes à los gustos,
el proprio gusto usurpando!
este papel es motivo
que defembarace el campo,
à dexar la lid me empeña
à fuero de cortesano.
El motivo es de silencio,
el lance algo apretado,
el ir solo es preciso,
pues aun escusa el criado.
No es desafío, señores,
y así cedo en este passo
el lance presente, pues
es primero en todo caso
la dama, que lo demàs:
demos treguas à el agravio;
pues dar tiempo al tiempo dixo;
Calderon, que era acertado.

Mig. Raro humor de Cavallero!

es en todo cortesano,
con que no ay delito donde
no se concibe pecado;
y así, si me dais licencia
para profeguir mis passos,
sobre ciertas diligencias,
lo estimarè. *Felic.* Estimando
vuestro politico modo,
vuestro soy, vuestro es el campo.

Mig. Quedad con Dios.

Felic. El os guarde
largos, è infinitos años.

Sale Chacona tapada.

Chac. Luego que ha sabido mi ama
la quimera de Don Fausto,
por la infame parleria
de Melocoton, mi amado,
aviendole escrito al punto
un papel, de enamorado
no parò, hasta que yo venga

buf.

De un Ingenio de esta Corte.

buscando à Don Feliciano;
y así: Pero allí le veo,
manto à el ojo, y ayga chasco.

Hace que se retira.

Felic. Señora, no deis retiro
à el verme, pues vuestro garvo
no cabe que se retire,
siendo cielo deste astro.

Por que obscureceis à el sol?
por que le ocultais sus rayos?
por que le eclypsais sus luces?
dividir aqueste manto,
noche que obscurece el dia,
dia que vive nublado.

Chac. Señor mio, yo no soy
para semejante trato,
y así suspenda esas voces,
y el seguir tambien mis passos;
que tengo ya dueño, y
correrà peligro. **Felic.** En tanto
permitirle à lo grossero
lo impolitico, y ofiado,
que vea yo tanta luz
como encubre vuestro manto:
desvanezcáse essa nube.

Chac. Está el ayre en calma,
y allà en el estudio Nautico,
dice, que no se deshacen
fino con el Cierzo. **Felic.** Acafo
necesita un elemento
otro elemento?

Chac. Pues soy yo estudiante acafo,
que me poneis sylogismo?

Felic. El chiste es estremado:
por Dios que la tal tapada
es discreta.

Chac. En quando en quando
suele aqueste entendimiento
facar su discurso à el campo.

Felic. No os aveis de ir sin que os vea,
que aunque sea incortefano

de vuestro rostro, he de hacer
por dividiros el manto. *Llega.*

Chac. Essa es depravada racion:
suspended, pues es ofiado,
señor, el atrevimiento
de por fuerza, y en el campo,
querer mi ocultado rostro
registrar con vuestras manos.
Yo soy, yo soy la criada
de Doña Rosa.

Felic. Cielos Santos,
fuerte lance, fuerte empeño,
fuerte chiste, fuerte chasco! *ap.*
Pues no me diràs, Chacona,
por que lance, ò por que caso
venistes à este parage?

Chac. Pagais muy bien el cuidado
en que vive Doña Rosa,
pues ella embia à llamaros.

Felic. A mi llamarme mi dueño?

Chac. Conmigo embia el recado.

Felic. Te chanceas, ò me burlas?

Chac. Ni os burlo, ni me engaño.

Felic. Pues que os dixo Doña Rosa?

Chac. Que os esperaba en su quarto.

Felic. A mi, Chachona? ay tal dicha!

Chac. A vos, à vos, ay tal caso!

Felic. Que mas os dixo, mi vida?

Chac. Que no os dexasse en el campo.

Felic. Mi cielo, que mas os dixo?

Chac. Que no declareis el caso,
y entréis como que os entráis
à buscar solo à su hermano:

esto os digo, y os digo
que ayga en lo dicho cuidado.

Felic. Si tal dixera, Chacona,
me mate del Cielo un rayo.

Chac. A mi me mate un bolsillo
de doblones Mexicanos.

Felic. Vamos à ver à mi dueño.

Chac. Vamos à ver este passo.

Felic.

Fausto. Ay Doña Rosa de mi alma,
lo que me cuesta tu encanto!

Chac. Ay el gusto que me espera
oir à este enamorado!

JORNADA TERCERA.

Salen Fray Francisco, y Paxarillo de camino.

Fr. Franc. Hermano, ello ha de ser,
pues tengo por acertado
ausentarme de la Isla,
aunque Zulami me ha honrado;
sus vassallos con infamia
me están tanto atropellando,
que aun à su autoridad misma
pierden el respeto. *Paxar.* Y tanto,

quanto en su Palacio proprio
le dicen mil desacatos,
solo porque le dà oïdo
à tus palabras. *Fr. Franc.* Es claro,
que me causa sentimiento
ausentarme del Palacio,
pues el, y Sultana están
del todo catequizados;
pero ello ya no ay remedio.

Paxar. Y que ya no le ay es claro,
pues tres jornadas, y mas
de la Isla, Padre, estamos;
y así, picar, y adelante,
que se cansan los cavallos.

Franc. Mucho siento, si, el dexarles
en tan primoroso estado,
y mucho mas lo sintiera,
si no quedàran Christianos.
Valgame el Señor, amen,
valgame el Cielo Sagrado,
y lo que enreda à las almas
la tentacion del pecado!

Voz en lo alto. Tiburcio, Tiburcio.

Franc. Dos veces en eco suave

mi nombre proprio nombraron;
valedme, Sagrados Cielos!
quien me nombra en este campo?
quien me busca? quien me llama?

*Aparecese San Antonio con su Niño
cubierto de Estrellas.*

Anton. No te ausentes, yo te llamo.

Franc. Soberano Dios del Cielo,
à este tan indigno esclavo
tantos favores! *Ant.* Tanto
estima Dios tu Mision,
Tiburcio, Tiburcio, tanto,
que à mi me embia porque
sepas dirigir tus passos.

Franc. No me diràs, Santo mio,
què motivo el Cielo santo
tiene, para que yo viva
de los Cielos tan honrado,
que siendo el mas pecador,
soy aquel que mas alcanzo?

Anton. Tu humildad, tu penitencia,
y tu zelo tan christiano,
es por lo que el Señor hace
el numero de milagros:
buelvete, buelvete luego
à essa Isla, y tu passo
ni retardes, ni suspendas,
pues el Señor ha ordenado,
que en ella prediques, hasta
que otra cosa ordene.

Franc. Quanto
es preciso obedecer!
pero advierte, hermoso Santo,
que si me privas tu vista,
me llevas todo el regalo.

Desaparecese el Santo.

Fuese, y me dexò: (què ansia!)
luego, luego al punto, Hermano,
bolvamos à la Isla, aunque
ayga escollos de embarazos,
que obedecer al Señor,

De un Ingenio de esta Corte.

segun dice el Cartujano,
es la primera labor
que se debe hacer.

Paxar. Vamos, Padre,
corriendo la posta,
no suspendamos el passo,
que en ir, y venir, yo juzgo,
que el tiempo se irá passando.

*Vanse, y salen Anarca, y un Criado
à lo Indio.*

Anton. Despues que de Zulami
el amor he experimentado,
y me confirió el empleo
de Zequí de su Palacio:
despues que Governador
de la Isla me ha nombrado,
no he visto de mi Lucema
el original retrato:
Ay amor; y quanto puede
en el pecho tu embarazo!
que es bolcàn que incendio luce,
que es ardor que causa espanto.

Sale Fray Francisco solo.

Franc. Cielos, admirado estoy!
què extasis, ò què raptos,
què prodigio, ò què primor
ha conmovido mis passos?
Quatro jornadas, que son
en esta Isla que habitamos
veinte y dos leguas corrientes
de los campos Castellanos,
avrè andado en una hora.
Es un primor, Cielos Santos!
es assombro! es prodigio!
es fortuna! y es milagro!

Encuentrase con San Antonio.

Anton. Padre Fray Francisco,
el eucuentro es soberano,
pues dias ha que yo estaba
con el deseo de hablaros.

Franc. Sea enfalzado el Señor,

el Señor sea enfalzado;
à vuestro servicio, Anarca,
me teneis.

Anarc. Quanto
agradezco à la fortuna
tan feliz encuentro! quanto!
dias ha que mi deseo
es de que le honreis.

Franc. Honrado
estais, y muy bien, Anarca,
porque yo no puedo honraros.

Anarc. Yo deseo, Fray Francisco,
un favor de vuestra mano.

Franc. Pues decidle, que en serviros
serè pronto.

Anarc. En vano
fuera ocultarle,
quando vivo deseando.

Franc. Què es lo que pedis?

Anarc. Que me acompañeis à el punto,
que seais por oy siquiera
de mesa de combidado.

Franc. No es possible, que mi ayuno
no dà lugar à regalos.

Anarc. Pues lo darà por un dia,
y ello ha de ser.

Franc. Me allano,
siervo del Señor, y siervo
soy siempre à vuestro mandado,
aceptarè este combite
por ser de vos.

Anarc. Por honrado
me tengo en la aceptacion;
y pues puesto està el recado,
entremos; y tu, Zulami,
prevèn viandas.

Franc. Oy un plato
os he de dar de gran gusto,
pues en combidarme has dado.

Anarc. Entrèmos en el salon.

Franc. Vamos norabuena al quarto.

En-

El Capuchino Español.

Entran por un lado , y salen por otro , se descorre la cortina , y estará mesa puesta con baxilla , recado de comer , pan , y dos asientos.

Anarc. Sentaos, pues , Fray Francisco, que oy intento bien despacio hablar con vos.

Franc. Enfalzado sea entre las criaturas el Señor! sea enfalzado! Antes, por tanto favor, que passemos à los platos, quisiera decir:-

Anarc. Decid.

Franc. Pues si ha de ser, escuchadlo: Governador desta Plaza sois, Anarca?

Anarc. No puedo negarlo.

Franc. Sois noble Zequí tambien?

Anarc. Guarda Mayor de Palacio, y Governador tambien de las Minas del Estaño.

Franc. Con menos empleos juzgo, que tuvierais menos cargos.

Anarc. Creolo afsi, que à mas puestos, se duplican los trabajos.

Franc. No lo digo yo , Anarca, por lo que juzgais.

Anarc. Pues claro habladme , que mucho estimo vuestro consejo tan fauto.

Franc. De vós se quexan los pobres.

Anarc. Pues què les hago mal trato?

Franc. No se quexan del rigor, se quexan de lo tyrano.

Anarc. Pues usurpo yo sus bienes?

Franc. Yo creo, Anarca, que en algo; pues la voz comun del Pueblo, es voz Dei, segun San Pablo lo dice afsi en sus palabras

à los de Corintio hablando.

Anarc. No dice, no, lo seguro.

Franc. Lo seguro es lo que yo hablo; que à no serlo , Anarca, no hablaria en valde.

Anarc. Es vano, y presuntuoso rezelo en voces del vulgo vago; solo llevo los derechos que me tocan por mis cargos; ninguno puede decir, que su hacienda le he usurpado, y muchos avrà que digan lo que os estoy afirmando.

Franc. Muchos mas avrà que afirmen lo que yo digo.

Anarc. Raro estais en essa porfia.

Franc. Mas raro estais vos, pues que quereis desmentir un Pueblo.

Anarc. Caso que le desmintiera yo, por todos ellos no valgo?

Franc. Solo uno valido por todos, y esse fue Crucificado.

Anarc. No puede mentir el Pueblo? no puede ser mi contrario? no puede quererme mal?

Franc. Muy bien puede el Pueblo serlo;

mas por vuestro desengaño, decidme , podrá este pan, ni ehgañarime , ni engañarlos?

Toma el pan en la mano.

Anarc. Pues decid , què tiene el pan? no es bien hecho , y fermentado? no lo es de may rico trigo?

Franc. No es de nada de esso, Anarca;

es lo que estais preguntando de la sangre de los pobres,

que

De un Ingenio de esta Corte.

que usurpais los bienes.

Anarc. Tanto lo afirmáis, que de la instancia ya me voy mucho ostigando; donde está la sangre? donde?

Corre del pan sangre.

Franc. Corriendo al suelo.

Anarc. Es un pasmo! es un asombro! un prodigio! y un soberano milagro!

Franc. Esta es la sangre de pobres; ved aora si sois tyrano de su hacienda, su sudor, y su misero trabajo.

Son en valde mis suspiros?

son mis palabras en vano?

son estas voces sin tiempo?

son mis ecos sin reparo?

son mis dichos sin verdad?

son mis oidos engañados?

son mis discursos ociosos?

ò son ociosos mis labios?

Anarc. Son mis culpas, Padre mio, las que causan este pasmo;

à vuestros pies me teneis;

mi hacienda está en vuestras manos,

repartirla con los pobres,

pues es de ellos, no ayga agravio

contra ellos, si lo mandais,

que yo solo con un saco,

con una tabla por lecho,

con un canto por descanso,

con yervas para alimento,

con nada para mi amparo,

tengo bastante, teniendo

vuestra gracia, varon Santo.

Arrodillase.

Franc. Levantaos de mis pies:

no à este indignissimo esclavo

del Señor tanto alabéis:

levantad ya, digno Hermano,

y sea vuestro consuelo el refugio de mis brazos. *Abrazale.*

Anarc. Padre mio, que me muero,

Padre mio, que me abraço,

pues de prodigio à prodigio,

parece que voy entrando:

dadme el agua del Bautismo,

pues confieso à Christo Santo,

confieso que en una Cruz

me redimiò mis pecados,

confieso que se hizo hombre,

y fue virginal su parto.

Venga el agua, pues al punto

faldre el Pueblo alborotando,

faldre el Palacio aturdiendo,

faldre pregonando à el campo,

que quiero morir por Christo,

por vivir en su descanso:

Padre, Padre, que me quemó,

que me muero, que me abraço.

Franc. Sosségaos, que os darè

presto el agua, sosségaos.

Anarc. No es possible, no es possible,

esto lo ha hecho vuestro abrazo,

pues sin duda que es tu pecho

aun mas santo, que: *Franc.* El passo

es digno para alabar

al Señor; y asì, Hermano,

sean à el las gracias, que

bien lo merece. *Anarc.* Y tanto,

que he de morir en su Ley,

y en su Evangelio Sagrado.

Franc. Pues vamos, para que pueda

echaros el agua.

Anarc. Vamos.

Salen Zulami, y Belicema.

Zul. Dias ha ya, Belicema,

que Fray Francisco à Palacio

no viene, lo que me tiene

con sobrado sobresalto.

Ya que los dos, dueño mio,

D

he:

hemos el caso tratado,
solo deseo que venga,
pues professo el ser Christiano,
Si perdiera todo el Reyno,
si quedará sin Estados,
sin el mando, sin hacienda,
expuesto à graves trabajos,
expuesto à graves miserias,
à sobrados sobrefaltos,
no he de dexar de seguir
la Ley, no, de los Christianos.

Belic. Yo tampoco, Zulamì,
dexarè el seguir tus passos,
pues es norte de mi guia
la Ley de Christo adorado:
el Agua ya del Bautismo
tengo recibida, quanto
vivo ya de descansada
desde que la recibì! quanto!

Zul. Es un prodigio del Cielo,
que estè oculto à mis vassallos.

Belic. Es un milagro que el Reyno
ignore tanto este caso.

Zul. No dudo, si lo supieran,
me huvieran ya despojado
de la Purpura Imperial.

Belic. Y esse fuera poco caso,
pues ya tu vida la huvieran
dado à el golpe de un cadahalso.

Zul. A el Cielo me sacrificio,
cumpla en mi todo su agrado.

Belic. Cumplase en mi su deseo,
pues mi pecho le consagro.

Sale Turbique.

Turb. A tus pies, gran Zulamì,
està Turbique postrado.

Zul. Levantad, no esteis asì,
valor de mi Reyno. *Turb.* Es tanto
lo que engrandeces, señor,
à este tu misero esclavo,
que siento el no consagrar

mi vida à tus pies.

Zul. Quantos
Reynos, Provincias, y hombres
me ha puesto en ellos tu brazo?

Turb. Si me prestas el silencio,
te explicarè en breve caso
los que han sido; pero ya
es imposible contarlos,
pues veo que Fray Francisco
viene à este salon entrando.

Zul. Què decis? à recibirle
he de salir con mis brazos.

Sale Fray Francisco, y Paxarillo.

Franc. Los mios siempre, señor,
hallan en ellos descanso.

Belic. Mucho retiro aveis hecho,
Fray Francisco, de Palacio;
tanta ausencia à tanto amor?
à un amor viage tan largo?

Franc. Despues que os contè, señorà,
los antecedentes passos,
la tropelia que hicieron
contra los dos tus Soldados:
Despues que con alboroto
de la Ciudad nos echaron,
sin que del caso supieras,
mas que aora sabes del caso:

Despues:- *Dentro ruido.*

Voces. Ninguno quede à la puerta,
todos entren en Palacio,
muera el embustero, mueran,
mueran los dos Frayles.

Zul. Ola, què caso
es esse, que à voces
tanto aturden mi Palacio?
què tropel, què bulla, què armas
causa tanto sobrefalto?

*Salen Indios, y uno capitaneando, que
es el Demonio.*

Dem. Yo soy, señor, desta Isla
vecino, soy tu vassallo,

De un Ingenia de esta Corte.

y vengo à pedir justicia
de este Frayle.

Zul. Por què caso?

Dem. Escuchame , si es que quieres
saberle. *Zul.* Decidle.

Belic. Contarlo. *Dem.* No ignorais
con quanto fingido engaño,
esse embustero Papaz
de la Ley de los Christianos
predica por nuestros Pueblos,
dando conversion à quantos
llegan à sus pies rendidos,
ya contritos , ya llorados.
Toda la Isla trae rebuelta,
todo el Reyno està hecho un caos,
pues son mas los convertidos,
creo , que son los vassallos.

De cinquenta y dos mil Indios
esta memoria te traygo,
instruidos solos por el,
y ya por el bautizados.

Los primeros de tu Reyno
professan el ser Christianos,
y à voz de todo el comun,
aunque con animo offado
dicen lo eres tu tambien,
ni es creible , ni es acertado;
que Belicema , y Turbique
siguen estos proprios passos,
nadie lo duda , pues todos
en tu Reyno están armados
para quitarles las vidas,
por ser à sus ritos falsos.

Anarca ya queda muerto
con dos lanzas en su quarto,
donde pagò lo atrevido
en un misero cadahalso,
aviendo hallado en su pecho
esse Dios de los Christianos,
Ciento y dos Isleños quedan
en Cruces crucificados,

veintè y dos hechos cenizas,
cinquenta de ellos ahorcados,
amarrados à columnas
quedan tambien otros tantos:
otros muertos , otros presos,
otros fueron desterrados,
otros colgados à encinas,
siendo tanto aqueste estrago,
que entre hombres , y mugeres
fueron mil los que pagaron.

Por este alboroto vengo
de essa gente convocado,
à sacar de tu poder,
à llevar de tu Palacio
à esse hypocrita embustero,
por enredador , y falso.

Si lo defiendes , confirman
todos el que eres Christiano;
y assi , permitid al punto,
que se entregue à nuestras manos
à el que ha causado en tu Reyno
tanta ruina , y tanto estrago.

Franc. Yo responderè , señor,
con tu licencia. *Zul.* El caso,
Fray Francisco , à vos os toca,
bien veis que es bien apretado.

Franc. El Cielo me darà aliento
para salir bien. Offado,
juzgas que no te conozco
tus embustes , tus engaños,
tus enredos , tus quimeras?
juzgas que no las alcanzo?
Dime , dime , quantos Indios
traes en essa lista ? quantos?
yo tengo doscientos mil
Isleños catequizados,
tu traes solo los cinquenta,
luego que mientes es claro.
Tu dices que Anarca es muerto,
y que es puesto en un cadahalso,
es verdad que es muerto Anarca;

pero di, que lo ha causado?
Solo fue de la opresión
de amar à Dios, pues es caso
que no se ha visto en las Islas
en quanto se ha predicado.
De lo demás que publicas,
es un manifesto engaño;
y para que à todos sea
publico, y notorio el caso,
solo con aquesta Cruz
vereis quien os ha informado.

A el executar la Cruz, se unde el Demonio por un escotillon echando fuego.

Paxar. Fuego de Dios lo que echa
el demonio del Diablazo!
èl era como un Demonio,
y se parecia à un Diablo.

Zul. Raro assombro!

Belic. Gran prodigio!

Todos. Viva el Padre, pues à todos
nos dexa defengañados.

Zul. Viva norabuena, viva:
que lleve tal sobrefalto, *ap.*
que el corazon en el pecho
se me divide en pedazos!

Belic. Viva el Padre Fray Francisco:
fuerte susto me he llevado, *ap.*
pues contenti que la vida
le quitáran los tyranos.

Franc. Ya, señor, que del peligro
me ha sacado el Cielo Santo,
dadme licencia, que à España
por la obediencia me parto.

Paxar. Así lo ordena, señor,
el aviso que ha mostrado,
y lo siento por mi vida,
pues que pierdo en tu Palacio
las mantequillas de Soria,
y de Esquivias buenos tragos.

Dentro ruido de gente.

Zul. Mirad que ruido alborota
las puertas de mi Palacio,
que oy parece que conspira
el Cielo accidentes tantos,
que si desvanece oírlos,
es consuelo el apurarlos.

Sale un Criado.

Criad. Mas de mil pobres, señor,
que à Fray Francisco esperando
están, solo porque salga
à las puertas de Palacio,
tuertos, ciegos, y tullidos,
cojos, quebrados, y mancos,
leprosos, y violentos
están, y están esperando
les eche la bendicion
este Religioso. *Zul.* Espanto
es de toda la Provincia
la maquina de milagros,
que el Cielo se esmera en que haga
este cèbre hombre santo.

Franc. Señor, mi humildad suplica,
à el amor que professamos,
à el cariño que me tienes,
à el afecto con que te amo,
que toda essa turba multa
desocupe tu Palacio,
ò permite que yo salga
por distinta puerta.

Paxar. Hermano,
dexese querer, y ver,
pues nada le cuesta, Hermano;
y si no, deme el Cordon,
que con èl harè milagros,
no seta la vez primera,
que ha sucedido ya el caso.

Zul. Si no es mas que esso, al punto
que desocupen; y en tanto,
no me direis que partida
es la que ibais contando?

Franc. Si contarè; La partida

De un Ingenio de esta Corte.

es à España, que ha ordenado
la Obediencia de Provincia
el que passemos mudados;
buenas lagrimas le cuesta
à mi corazon ! buen llanto!
pero en vuestro pecho queda
mi Jesus Crucificado:
No os olvideis de su Ley,
y su Evangelio Sagrado,
vivir siempre en el Señor,
y esperar del el amparo.

Zul. Es posible que ha de ser
cierta la partida?

Franc. Es tanto
lo que debemos, señor,
à nuestro Instituto santo,
que no podemos ceder
de su precepto. *Belic.* Es tanto,
que por auxiliar tres almas,
no detendrán el mandato?

Turb. Es tan fuerte, que no harán
suspension por tres Christianos,
que necesitan auxilios
cada instante, y cada passo?

Franc. El Señor os le dará,
ofreceros en sus manos,
pedirle, pedirle bien,
que el os le embiarà, hermanos.
Yo os afirmo mi palabra
de escriviros, y animaros
con mis voces, en mis cartas,
à imitacion de otro Pablo;
y aora os lo afirma mi amor
con el nudo de mis brazos.

Zul. El mio sea el primero.

Franc. Haced, Cielos Soberanos,
que se influya en esta alma
todo el amor. *Abrazale.*

Zul. Que me abrazo!
todo soy ardor en Dios.

Franc. En el morireis, hermano.

Y vos, señora, aceptad
besar este Habito santo:
ò mi Dios ! ò mi Jesus!
sea en tu consuelo.

Belic. Tanto
en Dios me influye, que
à Dios quiero, y à Dios amo.

Franc. Dame tu tambien, Turbiquè,
por despedida un abrazo. *Abrazale.*

Turb. Mi corazon os le dà,
pero mucho mas mi llanto.

Zul. A Dios, Padre Fray Francisco.

Franc. El os guarde, señor, tanto,
quanto veais vuestro Reyno
con sacrificios Christianos.

Belic. No dexeis, no, de escribir
por nuestro consuelo.

Franc. Caso
que no me llame el Señor
à cuenta de mis pecados,
os afirmo la palabra.

Zul. Yo la acepto. *Belic.* Yo la amo.

Turb. Yo la confirmo.

Zul. Yo la admito,
que en todo caso,
nos servirán de consuelo
vuestros religiosos rasgos. *vanse.*

*Salen Doña Rosa, Chacona, D. Fausto,
D. Feliciano, y Meloscon.*

Rosa. Es en extremo mi gozo,
de que ya vivais, Don Fausto,
tan satisfecho en el todo
de vuestros zelos, y agravios.

Faust. No es menos mi gusto, no;
aunque han pasado tres años,
pues escrupulos de amor
son siempre muy delicados.
El embiarme aquel papel,
buscar à Don Feliciano,
y para satisfacciones
conducirle à vuestro quarto,

ha sido , que lo aseguro,
de ingenio tan soberano.

Felic. A costa de un sentimiento,
lo he dado por bien empleado,
porque serviros , señora,
es obligacion , es cargo
de mi proprio rendimiento,
debido à mi proprio estado.

*Salen Don Miguel , y Don Francisco
Maldonado.*

Mig. Notable es mi sentimiento! *ap.*
El Cavallero Soldado,
que viene en mi compania,
Doña Rosa , es Veinte y quatro
de Sevilla , y es
Don Francisco Maldonado,
trae noticias muy extensas
de nuestro querido hermano,
dirà presto las que son,
pues no estoy para explicarlo.

Mald. Primero , señora , es justo
me permitais cortesano
el ponerme à vuestros pies,
en cuyo centro consagro
la estimacion que se debe
à tan noble simulacro.

Quiere arrodillarse.

Rosa. Alzad , señor , y no esteis
de essa suerte , que el vizarro;
quanto politico atento
estudiò de cortesano,
tanto luce en vos , que creo,
que puede sin embarazo
poner cathedras de tal;
pero mientè aqui mi labio,
que à vuestro sèr le debiò
la naturaleza el tanto,
siendo , señor Don Francisco,
del tronco de Maldonado;
y assi , solo espero el que
me refirais de mi hermano;

Fray Francisco de Pamplona,
su salud.

Mald. El caso
referirè , agradeciendo
vuestra politica , quanto
cortesana atencion,
si es que me escuchais un rato;

Mig. Todos atentos seràn
à el eco de vuestro labio.

Mald. Despues de las diligencias
precisas para un embarco,
prevenidos los Navios,
de viveres pertrechados,
puestas ya las municiones,
los trinquetes en su estado,
tendidas las velas , y
prospero viento esperando,
llegaron de la Mision
dos Religiosos : que pasmo
de virtud , y santidad
en los dos experimentamos!
Fray Andrès Pandomo el uno,
el qual era de su estado
Sacerdote , el otro Lego,
que ya sè ser vuestro hermano.
Fray Francisco de Pamplona
llamaban , era Navarro
de Provincia , hombre insigne
en su vida , y sus milagros.
Entraron en el Navio,
corriò el ayre , y velas dando
à el nautico movimiento,
que en ellos iba surcando,
volaban aves ligeros,
tanto las leguas ganando,
que en una hora treinta leguas
à todo ayre caminamos.
A Guayra de Canarias
fuimos en fin à dar alto,
por el motivo de hallarse
indispuesto aquel pasmo

de

De un Ingenio de esta Corte.

de santidad , de virtud,
de prodigios , de milagros,
Fray Francisco de Pamplona,
exemplo de lo Christiano.
Agravòsele su achaque,
recibió aquel Olio Santo,
que llaman Extrema-Uncion,
despues de los cotidianos
Sacramentos Penitentes
de la Confesion , y Viatico.
En una tabla tendido,
sin mas descanso que un canto,
mas sabana que un filicio,
mas cobertor que su saco,
mas Dotor que un Crucifixo,
rindiò su espiritu en su mano,
dandole su proprio espiritu
à su proprio Padre ; tanto,
que aun mas convirtiò muriendo,
que viviendo , predicando.
En las dos mângas metidos
tuvo sus dos santos brazos,
pero luego que cadaver
todos le consideraron,
procuraron desafirlos;
y por mas que procuraron,
no fue posible lograr
el intento comenzado.
El desafirselos era
por quitarle el santo Saco,
para reliquia , y memoria
de tan prodigioso espanto
de virtud , y santidad,
de assombros , y de milagros.
Unos à otros se miraban
aturdidos de tal pasmo,
confundidos tropezaban,
sus discursos con sus labios
discurren , pero ninguno
consideraba acertado.
Llegò Fray Andres atento,

y su cadaver mirando,
que un dia ya natural
huvo de aver espirado,
le protextò la obediencia
à que sacasse los brazos.
Raro assombro ! gran prodigio!
fuerte exemplo ! grave caso!
gran primor ! gran obediencia!
gran santidad ! gran milagro!
Intimado la obediencia,
èl por si sacò los brazos:
cesse el mundo en los prodigios,
cessen , cessen los milagros,
suspendanse los assombros,
suspendanse ya los pasmos
à vista de tanto exemplo,
y à vista de tanto caso.
Diòsele su sepultura
en un lugar reservado,
para conservar feliz
cuerpo cadaver tan santo.
Los milagros , que en las Islas
executò , fue milagro,
pues passaron del guarismo,
si de infinitos passaron,
siendo todos tan continuos,
que se cuenta, (grave caso!)
que salia à cada dia
(gran primor!) por veinte y quatro:
Catorce mil leguas fueron
las que sus passos andaron,
la conversion infinita
en los Reynos mas estraños.
Los credits, que en las Indias
ilustremente ha dexado,
ha sido solo el nombrarle
todos solamente el Santo.
Esta es, señores , la vida,
la muerte , el ser , y los passos,
los prodigios , los assombros,
los favores , los milagros,

los

El Capuchino Español.

los religiosos exemplos,
los domesticos trabajos,
los sin segundos afanes,
los tan sin primeros pasmos
de Fray Francisco Pamplona;
vuestro dignissimo hermano.
Es gloria de vuestra casa,
es triunfo de sus passados,
es exemplo de sus deudos,
es honra de sus hermanos,
es tymbre en su Religion,
es la regla de los castos,
es exemplo de obediencia,
y es corona de Navarros.

Mig. No dà lugar à sentirse
muerte que es de tanto pasmo.

Rosa. No dà lugar à llorar
prodigio tan extremado.

Fausto. Yo la enorabuena os doy.

Felic. Yo la répito llorando,
de no aver sabido ser
tan feliz en el estado.

Meloc. Quien dixera que sería
hombre tan traviesso, Santo?
quando no estaba gustoso,
sin dar de comer al diablo?

Chac. Feliz mil veces su muerte.

Felic. Yo, señores, imitando
el prodigio que refiere
Don Francisco Maldonado;
pues Don Juana, mi dama,

tomò el Habito Sagrado
de las Carmelitas, luego
que Don Tiburcio arrestado
tomò el de Capuchino,
como le consta à Don Fausto,
intentò vivir tambien
en tan Religioso estado.

Fausto. Yo tan solo es mi deseo
el pedir el soberano
prodigio de Doña Rosa,
para mi esposa à su hermano. *ap.*
Y assi, señor Don Miguel,
si aunque tan indigno me hallo
de servir à Doña Rosa,
para ser siempre su esclavo,
os la pido por mi dueño:
el si solamente aguardo.

Mig. Por mi, si mi hermana gusta,
yo gano en ello, Don Fausto.

Rosa. Pues esta es, dulce bien mio,
mi ser, y vida, mi mano.

Fausto. La acepto con mucho gusto.

Meloc. Y mi amigo Paxarillo?

Chac. En su Orden, mentecato.

Meloc. Pues todos pidamos juntos
un victor al Pueblo, en tanto:

Dicen todos.

Que el Capuchino Español,
honra del Reyno Navarro,
la gran Ciudad de Pamplona
le Canoniza por Santo.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la
Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1747.

12000 16423